1

AL P. MIGUEL SAN JOSÉ HERRANZ

Salamanca, 22 septiembre 1872

MF I 1. Autógrafa.

En la carta autógrafa de fecha más antigua entre las que se conservan de la M. cándida en el Archivo de la Congregación.

Aunque por el encabezamiento puesto en el original no se deduzca de modo claro el destinatario, por el contenido y la forma de expresarse se percibe con suficiente seguridad que se trata del P. Miguel San José Herranz, S.I., el hombre que el Señor eligió para ayudar a la M. Cándida a descubrir su vocación en la Iglesia y para orientar sus pasos y los de la Congregación en los primeros años.

El Señor, que, de manera misterios muchas veces, conduce los caminos de la historia, dirige, por motivos muy diversos y en circunstancias muy distintas, los pasos del P. Herranz y de Juana Josefa Cipitria a Valladolid. Allí en 1868, en la iglesia de San Felipe de la Penitencia, se debía dar el encuentro providencial entre el jesuita a quien la luz de Dios levaba a percibir una urgencia en el campo de la educación de la mujer y la necesidad de un Instituto religioso consagrado a este servicio y la humilde vascongada a quien el Señor había elegido para iniciar en la Iglesia un nuevo camino de Evangelio; el Instituto de las Hijas de Jesús, cuya misión única es educar en la fe.

Bajo esta orientación, la M. fundadora se prepara para la misión que ha de asumir. Él la introduce en el conocimiento de la espiritualidad ignaciana, con la que ella ya experimentaba una misteriosa sintonía. La ayuda, y orienta, y colabora con ella en la elaboración del plan del Instituto y de sus primera Constituciones. Preside el acto de inauguración del Instituto, en Salamanca, el 8 de diciembre de 1871 e impone el hábito a la M. Cándida y sus primeras compañeras y al segundo grupo de Hermanas que entran a formar parte de la Congregación.

Antes que el Instituto celebrara su primer aniversario, el Señor lo retira de Salamanca, llevándolo, a través de la mediación de la autoridad en la Compañía, a la residencia de Vigo, al colegio de La Guardia, a la residencia de Santiago y, finalmente, a la casa de Loyola.

En dos momentos especialmente significativos en el proceso de la elaboración de las Constituciones y de su aprobación por la autoridad eclesiástica competente, la M. Cándida va al encuentro del P. Herranz para confrontar con él lo que el Señor le iba inspirando: en Valladolid, del 1 al 4 y del 14 al 19 de noviembre de 1890, y en Santiago, del 22 al 24 de febrero de 1892 (cf. DV 1 p.61-62 y 64-65; DV 3 p.70 y cta.23 nt.intr.).

Será, pues, por estas dos breves entrevistas, o de lejos, a través de sus cartas, como le corresponderá al P. Herranz seguir los pasos de la Congregación de las Hijas de Jesús desde el 27 de agosto de 1872 hasta el momento de su muerte, en Loyola el 22 de agosto de 1896.

Tres grandes rasgos –rectitud, firmeza, bondad- resaltan en la rica personalidad del P. Herranz. Y su perfil espiritual de hombre de Dios queda suficientemente definido en una actitud de escucha del Señor y discernimiento de sus caminos, de confiada seguridad en Aquél de quién todo lo espera y entrega sin reservas a la realización de su voluntad y en una honda dimensión mariana que penetra su vida entera.

Se conservan en el Archivo de la Congregación 209 cartas dirigidas por el P. Herranz a la M. Cándida. La comunicación epistolar de ésta con el P. Herranz nos permitiría, sin duda, una mayor penetración en su espíritu, pero, desgraciadamente para nosotras, no se conservaron.

Esta carta que encontramos, de excepcional riqueza de contenido, es, quizá, un borrador; la copia verdadera se habrá perdido, como el resto de la correspondencia, que, sin duda, seria abundante.

Ihs

La gracia del Espíritu Santo nos ilumine y conforte nuestros corazones para padecer.
¡Ené!, día 23

Mi inolvidable Rvdo. Padre[1]: Recibí tu carta, que tanta alegría me dio, el sábado por la tarde, y no pude leerla hasta el día siguiente por haberme acostado a la mitad de la tarde, pues me puse tan mala de la cabeza y arrojando fuera el poco alimento que había tomado, como tú sabes. Pero no te asuste, que Dios puede más que el demonio. ¿No te parece buena señal cuando el enemigo está enfadado? Por lo menos, yo no tengo más gusto que verle desesperado, y entonces digo: "Gracias a Dios, vamos bien, vamos adelante con gran ánimo a dar guerra al infierno. ¿Quién como Dios?"

Apenas me pongo a escribirte una letra, se me va la cabeza de tal manera, que apenas veo las letras. Desde que empecé ésta, he tenido que dejar tres veces, y lo mismo con la otra; pero, aunque mal escrita, creo que ya me entenderás.

No te puedes figurar tan contentas como estamos todas, conformándonos con la voluntad de Dios y su Santísima Madre, con la esperanza de que me logrará lo que yo le pido, si es para mayor gloria de Dios; y, si o, que nos dé la conformidad y fortaleza con su santísima voluntad.

Don Miguel[2] ha estado a vernos; está bien; no le he dicho que he tenido carta tuya.

Acabo de mandar un recado al padre de Salustiana[3] para que venga cuanto antes, porque no puedo con ella, pues no sea que pase alguna desgracia. Tú bien sabes cómo está de la cabeza; pues ahora está como una loca. ¡Ai ené! Las Hijas de Jesús, sin padecer, no puede ser. Jesús sufrió tanto… Pues no es extraño que sus hijas sufran por Él. Yo, sin apartarme de su dedo divino y al pensar me consuelo mucho, y así cada vez me uno más y más; supongo que tú lo harás así.

---

[1] Hijo de D. Mateo San José y D.ª Polonia Herranz, Miguel San José Herranz nació en Valladolid el 5 de julio de 1819, fecha en la que se celebraba la fiesta de San Miguel de los Santos. Se licenció en Derecho por la Universidad de Valladolid el 21 de septiembre de 1843, pero no ejercería como ahogado, sino que seguiría la actividad comercial, que ya tenían sus padres. Muerto su padre y contando ya treinta y seis años de edad, entra en la compañía de Jesús el 21 de junio de 1856. Eran todavía años difíciles para la Compañía, restaurada oficialmente por bula de Pío VII desde 1814, cuarenta y un años después de la supresión, decretada por 1773 por clemente XIV bajo la presión de las cortes borbónicas. Años de convulsiones políticas en los diversos países europeos la formación de Miguel San José Herranz –noviciado, filosofía, teología- tendría como marco obligado, dadas las dificultades existente entonces en España, la vecina nación de Francia (Hagetmau y Vals, en el Midi francés). El *Summarium vital defunctorum Societatis Iesu* (1834-1940) y los catálogos correspondientes nos permiten seguir cronológicamente la vida del P. Herranz en la Compañía: el año 1861, ordenado ya sacerdote, lo encontramos en Madrid como socio del procurador provincial. De 1862 a 1868 sería ministro y consultor por un trienio en el Colegio Máximo, de León. La revolución que en 1868 destrona en España a Isabel II, proclamando la I República, dispensaría nuevamente a los miembros de la Compañía de Jesús en la Península por doce años. Muchos de ellos, refugiados temporalmente en la respectiva casa familiar, seguirían desarrollando una fecunda labor apostólica durante los años de dispersión o desierto. En los planes misteriosos del Señor, éste sería el momento providencial para el encuentro de Juana Josefa Cipitria con la dirección espiritual del P. Herranz, y la primera semilla de la fundación (cf. *Sumarium vital defunctorum Soc. Iesu* (1834-1940) fol115v116r y catálogos en el Archivo Histórico de Loyola; GA p.46-50).

[2] Don Miguel Fuentes, canónigo de Salamanca en esta época; según nos dice el P. García Alcalde, fue un gran amigo de las Hijas de Jesús y las protegió siempre hasta su muerte (cf. GA p.133)

[3] Salustiana Cachorro era natural de Salamanca y pertenecía a una familia de buena posición social. Orientada por el P. Bombardó, S.I., ingresó en el noviciado de las Hijas de Jesús el 20 de mayo de 1872. No tardó en manifestarse en ella una enfermedad mental, de la que empezó a tener unas crisis bastantes fuertes. Dejó la Congregación el 22 de septiembre de 1872, según consta en esta misma carta (cf. B 1,22).

Me parece bien que vengan Indalecia[4] y Lucía[5] juntas. Supongo que ya escribirán antes de que salgan, y tú les encargarías a las dos que trajesen todo lo que pudieran; y lo mismo las labores, etc.

La otra maestra que me dices, no me disgusta de Valladolid[6]. Puede traer los encargos cuando vengan.

Hoy, domingo, hemos tenido dos misas, D. Ramón[7] y D. Miguel[8]. Y, acabando de celebrar la misa d. Ramón, vino el padre de Salustiana. Y le dije que no era para aquí, y él me dijo: "Si Vd. quisiera tener a mi hija, yo le daría lo que Vd. quisiera". Pero yo le dije que yo no buscaba el dinero, sino salvar las almas, y que no podría tenerla más tiempo, porque no podía hacerle entender, y así se marchó con su padre. Yo pregunté si había dejado el escapulario, y lo atenía muy doblado y sin haberlo puesto casi todo el verano, porque le daba mucho calor. ¡Pobrecita, me da mucha pena! Pero ¿qué voy a hacer? ¡Paciencia!

Esperaba al P. Bombardó[9] como es domingo, pero no ha venido.

Te vuelvo a decir que estamos muy conforme sy contestas. Te digo lo que siento. Me hiciste llorar con la noticias de San Francisco. Vamos mirando paso a paso, y veremos la mano de Dios, y nos afirmaremos más e su dedo divino. ¡Cuánto me acuerdo de los jardines! Sí, es verdad que cuesta mucho sufrir, pero también tiene tanto mérito…

Día 23, lunes

He recibido tres cartas, que me han consolado mucho. No tenemos novedad, gracias a Dios; estamos contentísimas cumpliendo la voluntad de Dios.

Adiós, Padre mío. ¡Ené! Esta tu hija que te quiere ver en el Corazón de Jesús,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[4] Indalecia Crines Camino nació el 30 de abril de 1839 en Valderas (León). Hizo los estudios de Magisterio se dedicó a la enseñanza en Valladolid, en donde llevaba, con buenos resultados, una escuela. Allí conoció al P. Herranz, que la orientó en su vocación. El 3 de octubre de 1872, a los treinta y tres años de edad, ingresó en el noviciado de las Hijas de Jesús. Ya antes de su profesión, que tiene lugar el 8 de diciembre de 1974, cuando la Congregación inicia sus actividades apostólicas, la M. Cándida la pone como responsable de la clase del divino Pastor, misión que ella desempeña con abnegada dedicación durante toda su vida religiosa. Son realmente breves las salidas que hace Indalecia de Salamanca: únicamente para sustituir a alguna Hermana que está enferma. Muere en Salamanca el 14 de marzo de 1898 (cf. B 1,14; N 35; RC 14)

[5] Una joven que pensaba abrazar la vida religiosa, pero que, según los datos de que disponemos hasta este momento, no llegó a ingresar en la Congregación de las Hijas de Jesús.

[6] La falta de puntuación de esta frase en el original no permite precisar con exactitud el sentido total del fragmento; las palabras "de Valladolid" tanto pueden corresponder a la primera parte (una aspirante maestra de Valladolid) como ala segunda (ciudad de la que las ya citadas Indalecia y Lucía pueden llevar a Salamanca determinados encargos que se les habían hecho). Tampoco se conserva, por otra parte, la carta correspondiente del P. Herranz, que permitiría aclara la actual falta de precisión.

[7] Don Ramón Iglesias y Montejo, que era en aquel momento el secretario del obispado de Salamanca (cf. MF df Const. 1872 p.43,55 y 69; AH A.2.0/1).

[8] Cf. nt.2 de esta carta.

[9] Juan Bautista Bonbardó, natural de Cadaqués (Gerona), en donde nació de 1825. El P. Bombardó había entrado en la Compañía de Jesús, en Loyola, en 1854. en el momento de la fundación era el rector del seminario de la Compañía en Salamanca. Prestó eficaz auxilio al P. Herranz, apoyando con su autoridad la obra, facilitando el establecimiento en Salamanca, ayudando con su consejo y, más adelante, cuando el P. Herranz faltó de esta ciudad, dirigiendo por sí mismo la naciente Congregación. Cooperó también orientando hacia ella la vocación de algunas jóvenes, que integraron la primera comunidad de las Hijas de Jesús (cf. RH a p.15-72; RH c p.8; NP p.53)